



MISIÓN JADE La Agencia Kronos te necesita otra vez. Aunque se te hace raro trabajar para una organización secreta que resuelve misterios viajando en el tiempo, ahora ya es una parte importante de tu vida. Esta mañana, al levantarte, te has encontrado un mensaje en la pantalla de tu móvil.



Resulta que la dirección es de lo más rara: ¡un cine abandonado! Al parecer, la agencia le ha dado un uso «creativo» al edificio. Nadie esperaría encontrarse Kronos allí. Cuando llegas, unos agentes te hacen pasar a la sala de proyecciones. En las butacas de la primera fila están sentados los responsables de la agencia: la directora María García, el doctor Oriol Vila, la profesora Iria Carballo y el mayor lker Echevarría.

-¡Por fin estás aquí! -aplaude Iria con alegría-. ¡Ya teníamos ganas de volver a verte!

-Hay una misión esperándote -dice con seriedad el mayor Echevarría.





- -Sí, y de las importantes -añade la directora María. Respiras hondo y asientes.
- -; Qué tengo que hacer? -preguntas con decisión.
- -Para empezar, unas fotos -responde Oriol-. Hemos visto las que cuelgas en tus redes sociales, así que sabemos que se te da bien hacerlas. Luego has de ayudarnos a encontrar a alguien.
- -Oriol, si se lo explicas así, se va a hacer un lío -dice la directora María. Luego te mira con amabilidad-. Te vamos a enviar a Xianyang, capital de China.
 - -¿Xianyang? Yo creía que la capital de China era Pekín.
- -¡Buena respuesta! -se entusiasma Iria-. En efecto, Pekín es la capital de China... ahora. Pero China ha tenido mucha historia y muchas capitales: Luoyang, Anyang, Nanjing... Xianyang fue capital en la dinastía Qin -Iria pronuncia la palabra como «Chin»-, que fue la primera dinastía imperial, allá por el año 220 a. C. El momento en el que China tuvo su primer emperador. ¿Te suenan los guerreros de terracota?
- -Sí. Son unas estatuas que encontraron en la tumba de un emperador chino.
- -Pues vas allí -dice María-. Verás: ese emperador (que fue el primer emperador de China) construyó una enorme tumba para él. La llenó de tesoros y trampas, y puso alrededor, para protegerlo, a los guerreros de terracota. Hizo miles.
 - -; Miles de estatuas?
- -Afirmativo -dice el mayor Echevarría-. Cada una diferente a las demás. Algunas de pie, otras a caballo, otras en carro. El emperador Qin tuvo uno de los mayores ejércitos del mundo y quiso copiarlo en su mausoleo.



AGENCIA KRONOS



-Asombroso, ¿verdad? -interviene Iria-. Por lo que sabemos, la tumba debió de ser algo espectacular. Cuentan que hasta tenía una representación en miniatura del mundo, con ríos y mares hechos con mercurio. El problema es que no estamos seguros. Verás: los arqueólogos no se atreven a excavar porque tienen miedo de dañar los restos que nos hayan llegado. Las cosas de hace milenios no aguantan bien los cambios de aires.

-Pero -dice Oriol con un guiño-, si alguien pudiera viajar al pasado y hacer unas fotos dentro de la tumba cuando se construyó, entonces sabríamos exactamente cómo era y nada quedaría dañado.

-Entiendo -respondes-. Contad con ello. También habéis dicho algo de encontrar a alguien. ¿A quién?

-A nadie en concreto -contesta la directora María-. Más bien a un grupo de gente. Te cuento: estudiando las tumbas cerca del mausoleo, los arqueólogos han encontrado ADN de personas europeas. Pero creemos que hace dos mil doscientos años no había contactos entre Europa y China. Así que no entendemos de quién es ese ADN. ¿Quizás hubo otros viajeros en el tiempo? ¿O es que nos equivocamos sobre los contactos entre China y Europa? Así que nos gustaría que aclararas también ese enigma.

-Ten en cuenta que hay otra posibilidad -dice muy serio el mayor lker Echevarría-. Recuerda que @Dhampir y @Spektra, nuestros rivales, también viajan en el tiempo. El ADN podría ser suyo. Si te los encuentras, ¡huye! ¡Son peligrosos!

Asientes otra vez. Todavía recuerdas que esos dos villanos son genios del disfraz y pueden parecer cualquier persona, así que no debes confiarte. -No hay problema -dices con convicción-. Hacer fotos del interior del mausoleo, resolver el misterio del ADN... Yo me encargo de todo.

-¡Ese es el espíritu! -aplaude Iria.

–El espíritu no lo es todo –apunta Oriol con una mueca–. Tampoco te olvides de la WikiKronos. La puedes consultar en la página 141. Ahí encontrarás información importante sobre la China imperial y las reglas de los viajes en el tiempo. ¡No te saltes ninguna o las consecuencias serán horrorosas! Y recuerda que tienes una cápsula del tiempo para pedir ayuda si lo necesitas. También puedes mandarnos un mensaje corto desde el móvil siempre que tengas batería y todavía lo conserves, claro. ¡Pero no pierdas ni rompas el us para viajar en el tiempo o no podrás volver!

María se frota las manos y te mira fijamente.

-Bien, ha llegado el momento de viajar. ¿Dónde quieres que te dejemos? Sabemos que el mausoleo estaba fuera de la ciudad, pero quizá las pistas que necesites para saber algo del ADN estén dentro. Así que ¿adónde quieres ir? ¿Directamente al mausoleo o prefieres visitar primero Xianyang?

- 1. Si quieres consultar la WikiKronos, ve a la **PÁGINA 141** y luego vuelve a esta.
- Si pides que te dejen en el mausoleo, salta a la PÁGINA 68.
 - **3.** Si prefieres empezar visitando la ciudad de Xianyang, pasa a la **PÁGINA 76**.

La única opción que se te ocurre para no meterte en líos es pedir ayuda a la gente.

Le pides al hombre que tienes delante de la fila si puede esconderte en su carro, pero te mira con cara de pocos amigos y sacude la cabeza. Te ocurre lo mismo con una mujer que hay unos metros más adelante y exactamente igual con un granjero al que le preguntas. Una campesina te mira con tristeza y se dirige a ti.

-Nadie te ayudará a colarte -te explica-. Los guardias registran a los que tratan de entrar y la ley castiga duramente a quien oculte a criminales, así que nadie se arriesgará. Es mejor que no sigas intentándolo.

Las palabras de la mujer son amables, pero te hunden. Te da la sensación de que dentro de la ciudad hay información importante para tu misión. ¡Tienes que entrar! Pero ¿cómo?

-Puedes venir conmigo.

Su invitación te sorprende. Levantas la mirada y te encuentras con un hombre que lleva ropa mucho más elegante que la mayoría. Las mangas de su túnica son más anchas que tu cintura. Su pelo está sujeto en un moño con una larga aguja de bronce, y tanto su barba como sus bigotes le llegan hasta el pecho.

- -¿Cómo dice? -preguntas, sin creértelo del todo.
- -Que yo te ayudaré a pasar. Ven, escóndete entre los sacos de mi carro. ¡Y no te muevas!

De nuevo alegre, obedeces. Se te hace rara tanta generosidad, sobre todo con los riesgos que este hombre está corriendo, pero no hay que desperdiciar oportunidades.

La fila avanza y al cabo del rato estáis frente a la puerta. Los guardias revisan la documentación del comerciante. Al parecer, sus papeles de viaje indican quién es y qué transporta. Según escuchas, se llama Zhu y viene a vender un cargamento de mijo. Entre las rendijas del carro ves cómo los soldados apuntan sus datos en otras tablillas de bambú. Uno de los guardias se acerca a echar un vistazo, pero sin demasiadas ganas. No remueve la carga, así que no te encuentra.

-Puedes pasar -le dicen los soldados a Zhu.

El carro tirado por bueyes se vuelve a poner en marcha y, sin más problemas, logras colarte dentro de Xianyang. ¡Las cosas empiezan a irte mejor!

Entre el traqueteo puedes vislumbrar amplias avenidas llenas de gente. Escuchas el jaleo de miles de voces y te llegan todo tipo de olores. Las casas no son altas, de uno o dos pisos a lo sumo, pero parecen espaciosas.

Zhu lleva su carro más y más adentro de la ciudad. No te dice nada, quizá para disimular, pero empieza a resultarte incómoda la postura. Eso de tener sacos de mijo aplastándote no es lo mejor del mundo.

Quizá moverte, con tanta gente cerca, no sea buena idea. Pero llevas tiempo dándole vueltas a otra cosa: ¿por qué te ha ayudado Zhu? ¿Será alguien de fiar? Tal vez deberías irte sin que se dé cuenta.

Quizá deberías huir con discreción. Pasa a la PÁGINA 86.

2. O puedes seguir con Zhu. Ve a la PÁGINA 127.



La directora María García te mira sorprendida.

-Vaya. Parece que has abortado tu misión. Supongo que las cosas se te complicaban y escapaste en el último momento. Precisamente tenemos, justo ahora, un misterio candente en China en la época de la dinastía Qin -te explica.

Sin perder ni un minuto, María García le hace un gesto a la bibliotecaria Iria Carballo, que le entrega un expediente.

-Necesitamos hacer fotos de la tumba del emperador Qin Shi Huang y sus soldados de terracota. Es preciso saber cómo era realmente la tumba, porque no podemos seguir excavando sin dañar algo.

-Y no solo eso -añade Iria con su risita grácil-. Aparecieron muestras de ADN europeo en la tumba. Ahora la duda que también debemos resolver es si hubo contacto entre China y Europa en esa época.

-Así que te toca decidir adónde quieres que te enviemos -dice sonriendo el hacker Oriol Vila, con su eterna sonrisa atravesada y alzando tu usb con su reloj de arena-: ;mausoleo o Xianyang?



- 🕽 Si aceptas empezar en el mausoleo, continúa por la PÁGINA 68.
- 2. Si prefieres empezar visitando la ciudad de Xianyang, pasa a la PÁGINA 76.
- 🔘 🕽. O puedes consultar la WikiKronos en la PÁGINA 141 para informarte mejor y luego volver a esta.

Decides que la mejor estrategia es la tranquilidad. Hasta ahora te ha dado buen resultado. Así que acompañas al soldado hasta la residencia del magistrado.

El lugar es casi un palacio dentro de la ciudad. El edificio ocupa toda una manzana y está adornado con estatuas en la enorme puerta doble. Más guardias protegen la entrada, pero os dejan pasar al ver que se trata de un asunto oficial.

Al otro lado de la puerta hay un gigantesco patio lleno de plantas y flores cuidadas por varios sirvientes. Uno de ellos se acerca a toda prisa y os hace una reverencia. El guardia se la devuelve. Parece que todo el mundo se saluda así por aquí, en vez de darse la mano o un abrazo.

-¡Buenos días, soldado! -dice el sirviente-. ¿En qué puedo ayudaros?

El soldado te señala con el dedo pulgar.

-A mi acompañante se le ha perdido la documentación de viaje. Quizás el magistrado quiera hacerse cargo.

-¡Por supuesto, por supuesto! Su excelencia está disponible en estos momentos. Seguidme, por favor.

El sirviente hace dos o tres reverencias más y os guía al interior de la casa. Llegáis a una amplia sala con suelo y paredes de madera. Sobre un pequeño estrado hay una mesa baja y, tras ella, se encuentra el magistrado. No está sobre una

silla, sino arrodillado directamente en el suelo. Está escribiendo algunas cosas en tablillas de bambú, que, por lo visto, aquí usan

como papel.

El magistrado levanta la mirada al veros llegar. Es un hombre mayor, de larga barba canosa y puntiaguda. Lleva un sombrero que no parece muy práctico. Quizá sea parte de su uniforme de trabajo. La ropa que lleva es de seda. Como sabes que la seda es un tejido caro, imaginas que es un símbolo que indica que se trata de una persona muy importante.

> El sirviente se arrodilla frente a él y le hace una reverencia tan grande que toca el suelo con la frente. El guardia hace lo mismo, así que tú decides imitarlos.

> > -; Qué tenemos aquí? -dice el magistrado.

-Buenos días, excelencia -responde el soldado-. Traigo a alguien que, según dice, perdió sus papeles de viaje.

El magistrado se mesa la barba, pensativo.

-Entiendo, Podéis retiraros.

Te dejan a solas con el magistrado. Tú tratas de comportarte con mucha educación, por si acaso.

-Así que necesitas un pasaporte nuevo... Hmmm... Tus ropas son extrañas. ¿De dónde vienes?

-De un reino muy lejano, excelencia. Perdón si no conozco bien vuestras costumbres.

-¡Ah, vienes de otras tierras! Eso explica muchas cosas. Bien, no pasa nada. Te prepararé documentos de viaje. Al emperador le gusta que vengan de visita personas de otros reinos, para que vean la grandeza de Qin. A veces intentan colarse espías que vienen a hacer daño, pero no me parece que tú hayas venido a eso. ¿Verdad?

